

En defensa de la Deidad de Cristo

Por: Luis A. Barros.

“Basado en el testimonio de sus discípulos y de sus enemigos”

Comencemos haciéndonos las siguientes preguntas: ¿Quién puede negar y rechazar el testimonio de primera mano, es decir, de los testigos que vivieron en los días de Jesús de Nazaret? Y, ¿Quién puede decir que la comprensión y el entendimiento de estos hombres que estuvieron al lado de Jesús no son más precisos que el nuestro en cuanto a lo que Jesús afirmó acerca de si mismo? Luego, ¿Quién podría hoy tener la presunción de decir que conoce con más exactitud el lenguaje empleado por el Señor y las implicaciones de sus palabras ante los oyentes? En consecuencia, en esta lección basare mi argumentación en dos proposiciones: 1). El testimonio y las atribuciones que le dieron los discípulos a Jesús. Y, 2). El testimonio de la reacción de los enemigos de Jesús cuando oyeron las afirmaciones que él hizo acerca de si mismo.

I. Sus discípulos.

1. Mateo 14:33.

- a. Después que los discípulos vieron el milagro de Jesús cuando caminaba sobre las aguas ¿A que fueron impelidos o movidos ellos y por qué?
- b. Según el evangelista Mateo, los discípulos se acercaron a Jesús y le adoraron.
- c. De hecho, la palabra empleada por Mateo “adorar¹” es la misma palabra que el Señor usó en Juan 4:23-24 en referencia a la adoración que tributarían los verdaderos adoradores a Dios.
- d. Por tanto, ¿Por qué estos judíos creyeron que podían, sin temor a pecar de blasfemos, rendirle adoración a este hombre llamado Jesús?
- e. La única conclusión que se puede admitir, es que ellos ciertamente se convencieron que Jesús no era cualquier hombre. ¡Sí era un hombre!, pero no lo era solamente, Él era más que un ser humano. Ellos llegaron al entendimiento de que Él era Divino y, en consecuencia, digno de adoración. Pues, al llamarle Hijo de

¹ Προσκυνέω - proskunéo G4352 (Cf. Juan 4:23-24)

Dios le hicieron Dios en la tierra, ¡y ellos lo sabían muy bien!
(Cf. Jua. 5:18)

- f. Así que, si los apóstoles no tuvieron ningún estorbo “Teológico” para reconocer la Divinidad de Jesús y así adorarle, ¿Quiénes somos nosotros para no reconocerlo y adorarle de la misma forma?

2. Juan 9:38

- a. En esta ocasión, el apóstol Juan registra el caso de un hombre que le rinde adoración a Jesús.
- b. De igual forma que en el caso anterior, la palabra que empleó Juan para describir la acción de este hombre, es la misma que el Señor usó en Juan 4:23-24 “adorar”.
- c. Además, notemos la conexión que existe entre “creer en el Hijo de Dios” (v.35) y la adoración que es ofrecida a Jesús (v.38). Es decir, persuadirse de que Jesús es el Hijo de Dios, es aceptar también que Él es Dios, pues, solo al Verdadero Dios se le puede rendir adoración.
- d. Luego, de esta forma entendemos el porqué Jesús nunca rehusó ser adorado en la tierra, sino todo lo contrario, ¡Él acepto la adoración!
- e. En consecuencia, el apóstol Juan da testimonio de estas cosas en el relato de la vida de Jesús que él escribió, ¿Por qué? porque ciertamente Juan también estaba convencido de que Jesús de Nazaret era Dios (Cf. Jua. 1:1; 14)
- f. Así que, si no fuese plenamente cierto lo que Jesús afirma acerca de si mismo, ¿Cómo es que el apóstol Juan, siendo judío, escribe con tanta elocuencia de la Deidad de Jesús de Nazaret?

3. Lucas 24:52.

- a. ¿Qué hicieron los discípulos cuando Jesús partió al cielo en la ascensión?
- b. Según el registro de Lucas, ellos le adoraron.
- c. De hecho, una vez más tenemos la evidencia de que los discípulos hicieron lo que el Señor describió en Juan 4:23-24 como “adoración”.
- d. Ahora bien, Lucas no era judío de nacimiento como cualquiera de nosotros. Sin embargo, él se convence y registra en este

documento lo que los apóstoles, quienes eran judíos y quienes sin temor a ser culpables de blasfemia, reconocieron acerca de Jesús. Es decir, que Él es Dios y digno de recibir adoración, no solo cuando estuvo en la tierra, sino también cuando estuviese en el cielo (Cf. Apo. 5:8-9, 12-14)

- e. Así que, si este “gentil” llamado Lucas no tuvo impedimento alguno en reconocer y escribir acerca de la Divinidad de Jesús, no solo cuando estuvo en la tierra, sino cuando fue exaltado al cielo, entonces, ¿Por qué deberíamos nosotros tener algún estorbo en reconocerlo también hoy?

4. Juan 20:28.

- a. Este pasaje es una de las más contundente e irrefutable evidencia de como los hombres, y en particular sus discípulos, reconocieron la Deidad de Jesús el Cristo.
- b. En esta ocasión, un judío llamado Tomás, al ver a Jesús resucitado, exclama lo siguiente: ¡Señor mío, y Dios mío! o lit. ¡Mi Señor y Mi Dios!
- c. ¿Cómo ha llamado Tomás a Jesús? ¡Mi Dios!
- d. De hecho, este mismo sustantivo “Dios²”, lo emplea Jesús en Juan 4:24 al decir que Dios es espíritu.
- e. Por consiguiente, y según el relato de Juan, el testimonio de este judío llamado Tomas es contundente, él estaba atribuyéndole a Jesús la misma naturaleza Divina que el Padre tiene, es decir, ser Dios (Cf. Fil. 2:11)
- f. Sin embargo, consideremos lo siguiente: “Si” en realidad Tomas estaba equivocado y la atribución que le hace a Jesús al llamarle “Mi Dios” no es plenamente cierta, ¿Cómo es que Jesús acepta semejante reconocimiento sin advertirle a Tomas de la blasfemia que estaba cometiendo? Y, ¿Cómo es que Jesús no le reprende por semejante osadía por parte de Tomas? Es más, ¿Cómo es que Jesús acepta tal reconocimiento al decirle a Tomás que: “Porque me has visto, Tomás, creíste”?

² Θεός - Theos G2316 (Cf. Juan 4:24)

- g. Por tanto, el reconocimiento que hace este Judío y la aceptación de Jesús a tal atribución, prueban indiscutiblemente que Jesús es Dios como el Padre.
- h. Si no fuese así, entonces, ¿Por qué Jesús, el amante de la verdad, no lo niega?

II. El testimonio de los enemigos de Jesús.

1. Lucas 5:21.
 - a. Note que el lenguaje empleado por Jesús en el versículo 20 hace que los escribas y fariseos concluyan y lo asocien de manera inmediata con aquello que solamente puede hacer Dios, es decir, ¡perdonar pecados! (Cf. Sal. 103:3 e Isa. 43:25)
 - b. Sin embargo, y a pesar de que Jesús está conociendo los pensamientos de ellos y las conclusiones a las que están llegando (v.22) ¿Niega Jesús que los pensamientos de ellos sean falsos? Es decir, ¿En realidad Jesús no quiso decir lo que dijo de modo tal que ellos lo acusaran de blasfemia? ¡En ninguna manera! Jesús dijo lo que dijo, y de esta forma, se hizo igual a Dios.
 - c. Por tanto, si Dios solo puede perdonar pecados (cuestión que los judíos sabían muy bien) y Jesús perdonó pecados, entonces, Jesús necesariamente es Dios.
 - d. En consecuencia, cuando estos judíos se hacen así mismo la pregunta: “¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios?” dejan en plena evidencia que ciertamente Jesús se hacía igual a Dios.
2. Juan 5:18; 8:59 y 10:33.
 - a. ¿Por qué los judíos querían matar a Jesús? ¿Qué hizo que provocara esa reacción en ellos? ¿Qué entendieron ellos cuando oyeron las palabras de Jesús?
 - b. En todos los casos anteriores, el lenguaje empleado por Jesús significó para estos judíos, una clara atribución de la naturaleza Divina. Es decir, Jesús se estaba haciendo igual a Dios, de la misma sustancia que Él (Cf. Heb. 1:3)
 - c. Por ejemplo, en el capítulo 5 versículo 17, los judíos entendieron muy bien que la frase dicha por Jesús: “*Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo*” significó una atribución a la naturaleza Divina. Es decir, Jesús se atribuía así mismo ser (no inferior, sino

plenamente) Divino al llamar a Dios Su Padre. Luego, y en consecuencia a lo dicho por Jesús, observamos la reacción de ellos mostrada por Juan en el versículo 18. Así que, si no fuese así, es decir, que no hayan entendido lo que Jesús quiso decir ¿Por qué, entonces, querían matarle? La evidencia es contundente, ellos comprendieron muy bien lo que Jesús quiso decir acerca de si mismo, siendo tan cierto que Él nunca lo negó.

- d. Luego, en el capítulo 8 versículo 59, encontramos otro ejemplo de la reacción de los judíos al oír las declaraciones de Jesús. En esta ocasión, ellos tomaron piedras para arrojárselas después que Jesús afirma: *“De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy”* Pero, ¿Qué causó este impulso por parte de los judíos? Sin duda alguna aquello que fue dicho por Jesús en el versículo 58. Es decir, ellos comprendieron muy bien que lo afirmado por Jesús lo hacía a Él Dios. Y otra vez, ¿Lo negó Jesús?
- e. También, en el capítulo 10 versículo 33, tenemos otra irrefutable evidencia de que las declaraciones de Jesús (ante los judíos) hacían que Él se hiciese así mismo Dios. ¿Qué fue lo que Jesús aseveró acerca de si mismo delante de los judíos? *“Yo y el Padre uno somos”* (v.30) Luego, y como consecuencia de lo dicho por Jesús, los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearlo (v.31) Además, nótese la pregunta que les hace Jesús a ellos y que, al ser respondida por los judíos, reveló de manera inequívoca que ellos entendían muy bien lo que Jesús quería decir con sus proclamaciones acerca de si mismo (v.32) En respuesta, dijeron los judíos: *“Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia³; porque tú, siendo hombre, te haces Dios”* (v.33) ¡Aquí está la prueba en todo su esplendor! ¿De qué estaban acusando a Jesús? De blasfemo. ¿Por qué? Porque siendo hombre se hacia Dios. Por tanto y sin lugar a dudas, esto era lo que las palabras de Jesús implicaban cuando hacia tales declaraciones. Sin embargo, ¿Negó Jesús las implicaciones de sus palabras? Acaso, ¿Explicó que no era lo que realmente él quiso decir? Y dado que no fue así, ¿Qué prueba esto? Que ciertamente Jesús era quien decir ser que era, ¡Dios!

³ Cf. Lev. 24:16.

3. Marcos 14:61-65.
- a. ¿Quién podría decir hoy en día que posee un conocimiento más exacto de lo que Jesús respondió cuando el Sumo Sacerdote le imprecó preguntándole si él era el Cristo, el Hijo del Bendito o el Hijo de Dios (Cf. Mat. 26:63)? ¡Nadie! Así que, veamos la evidencia incontestable que es presentada en esta porción de las Escrituras acerca de la Deidad de Cristo.
 - b. En esta ocasión, el sumo sacerdote confronta a Jesús con el tema que ha provocado la ira de los judíos y el intento de apedrearlo en varias ocasiones. Es decir, las atribuciones de Jesús al hacerse igual a Dios (Cf. Jua. 10:33)
 - c. Luego, la pregunta que hace Caifás bajo juramento a Jesús solo tenía el más firme propósito de buscar en Él la confesión de lo que ellos mismo no podían tolerar ni aceptar, es decir, que Jesús se hiciera así mismo Dios (v.61)
 - d. En consecuencia, Jesús responde lo siguiente: *“Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios (Cf. Sal. 110:1-2) y viniendo en las nubes del cielo”* (Cf. Dan. 7:13)
 - e. Y, ¿Cuál fue la sentencia que el sumo sacerdote pronunció la cual prueba irrefutablemente que Jesús ciertamente se estaba haciendo de la misma condición o igual a Dios? Él dijo: *“Habéis oído su blasfemia”* (v.64)
 - f. Por tanto, la reacción y el dictamen que el tribunal judío ejecuta contra Jesús demuestra indudablemente que Él está haciéndose Dios ante ellos. Si en realidad no fuese así, ¿Por qué, entonces, le condenan a muerte?
 - g. Luego, ¿Decía Jesús mentira cuando se hizo igual a Dios? Si en verdad no fuese así, ¿Por qué Jesús no negó las implicaciones de Sus palabras ante el tribunal? ¿Quién podría hoy acusar a Jesús de que no decía verdad acerca de si mismo? (Cf. Mat. 22:16)

Conclusión: Estoy convencido de que las evidencias son contundentes e irrefutables. Mientras Jesús estuvo en la tierra, él fue plenamente Dios y plenamente humano. Tanto, que sus propios discípulos y aun sus enemigos confirman estas verdades.

J.R.W Stott escribió: “Nadie puede llamarse a si mismo cristiano si no adora a Jesús. Si no es Dios, adorarle es idolatría; pero si es Dios, no adorarle es apostasía”

Monterrey, México.
Septiembre 2013.
www.enlabiblia.com

Ω